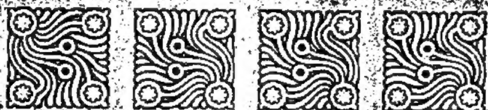
FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo



MR. D. RAJAGOPALACHARYA

Secretario Internacional de la Orden, que con su extraordinaria actividad y talento organizador, está dando a la misma gran impulso a través del mundo entero.





VALENCIA 1.º DE MARZO DE 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	Interior	3'00 ptas. semestre
	España y América	3'75 "
	Suscripciones colectivas (mínimo 7 ejemplares)	3'25 "

Número suelto, 60 céntimos

Protección a los animales

Podemos determinarnos a la abstención de carnes como régimen higiénico de dieta o también para que el cuerpo no estorbe con su pesadez el desarrollo intelectual y moral del espíritu; pero no debemos avergonzarnos de confesar las razones que justifiquen dicha determinación. Sin embargo, todavía es mayor y más profundo estímulo para ello reconocer el principio de la unidad de vida en todo cuanto nos rodea y según el cual formamos parte de la vida universal.

Cuando reconozcamos la unidad de todos los seres vivientes, nos preguntaremos: ¿Cómo es posible que sobrellevemos esta nuestra vida con incuria de las que nos rodean? ¿Cómo podemos preservarla si acrecentamos los sufrimientos del mundo en que vivimos?... Y al mismo tiempo notaremos que con el reino animal nos liga un deber reconocido por todo discreto y compasivo entendimiento: el deber de que, a causa de nuestra superioridad intelectual, hemos de ser guardianes y mantenedores, no tiranos y opresores de los animales. No tenemos derecho de ocasionarles espanto y sufrimiento por mero recreo del paladar, por el capricho de añadir innecesarios lujos a nuestra vida.

Los animales se crían y crecen bajo la paternal protección del hombre. El caballo, el buey, el perro, el elefante, cualquiera de los brutos que en los diversos países nos rodean, parece como que avivan y fortalecen su inteligencia al contacto del hombre. Corresponden al amor con amor, se despierta su instinto, y entonces nos persuadimos de que nuestro deber es estimular y sostener este desarrollo, haciéndolos cooperar con nosotros mismos al desenvolvimiento de su inteligencia y de ningún modo sacrificarlos a nuestra gula. El hombre no debe dejar tras sí, a su paso por el mundo, restos de destrucción y oprobio.

Como reformadores de la alimentación, hemos de considerar el amor a los animales inferiores como nuestra verdadera y noble mira en el mundo; pero no trabajar en esa obra con el solo objeto de purificar nuestro cuerpo o de hacerlo más apto instrumento de las obras intelectuales y morales, sino considerando que por ella y con ella contribuímos eficazmente a nuestro personal perfeccionamiento. Por esta razón, sobre todas, soy yo vegetariana y no me aprovecho innecesariamente de la vida de ningún sér que palpite en torno mío.

Pero nadie puede comer la carne de un animal sacrificado sin que se haya empleado en ello la mano del sacrificador. Si hubiéramos de matar por nosotros mismos los animales que son provisión de nuestras mesas, ¿habría una mujer, entre ciento, que se atreviese a degollar un buey, una vaca o un cerdo? Antes de mancharse de sangre, ¿no retrocedería al ver los inanimados cuerpos de los animales degollados? Pues si no podemos practicar ni siquiera ver tales cosas; si tan refinados somos que evitamos toda relación social con los matarifes que nos proveen de esta clase de manjares, por suponerlos embrutecidos en semejante oficio, y si hasta su aspecto nos repugna por el constante contacto de la sangre, ¿osaremos llamarnos refinados, si adquirimos ese refinamiento a costa del embrutecimiento ajeno, exigiendo que alguien sea bruto a fin de regodearnos con los resultados de su brutalidad? No estamos libres de los brutales efectos de este comercio por el solo motivo de no tomar parte en él.

Y todo el que de carne se alimenta es partícipe de ese embrutecimiento; y quienquiera que se aproveche de sus resultados, es culpable de la degradación de sus prójimos.

Os invito a reconocer vuestro deber de hombres, por lo cual habéis de realzar la especie y no degradarla; divinizarla y no embrutecerla; purificarla y no mancharla. Por lo tanto, en nombre de la fraternidad humana os conjuro a que limpiéis de sangre vuestras mesas y de la degradación del prójimo vuestras conciencias.

(De "Las carnes como alimento", por Annie Besant.)



Se ruega a los señores suscriptores que no hayan abonado el importe de la suscripción correspondiente al semestre que empezó en Noviembre último, lo hagan lo antes posible a fin de poder hacer frente a los gastos de la publicación.

200

FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO II | VALENCIA 1.º DE MARZO DE 1928 | NÚM. 11

EFICIENCIA

Por BRILLANTE

Es cualidad regia, y como tal rara en el Mundo, emplear los hombres, las instituciones, los intereses, y hasta las ambiciones «honradas», al logro de la finalidad que se propone todo gran Jefe, todo gran estadista: el bien y el progreso del conjunto que manda, del pueblo que gobierna.

¡Hace ya años, hablando el que esto escribe con el agregado a la Embajada de S. M. en un poderoso Imperio, nos hacía notar nuestro interlocutor, no sin cierto dejo de amargura, que los Emperadores y los Reyes, utilizan a las personas en cierto modo, como los demás mortales empleamos los limones: se los exprime, se los hace producir cuanto en sí tienen, y después se arroja a un lado la corteza y la pulpa reseca que queda, para emplear limones nuevos. Claro está que esto produce a veces grandes decepciones; y que los despechos que ello engendra, traen alguna vez desazones grandes (cuando no se compensan con honores o situaciones), tan desagradables consecuencias. Pero, bien mirado, los Reyes obran sabiamente al aplicar de continuo, el principio formulado por los ingleses en el conocido aforismo: «*The right man in the rigth place*», (colocar el hombre que se necesita, en el puesto que conviene). Es esta condición indispensable para la salud del Estado, así como de las demás instituciones humanas. El propietario, el industrial, el negociante, emplean personal capacitado para obtener el mayor rendimiento; y es natural que en el mucho más importante negocio de regir las sociedades humanas, (de contextura tan compleja) el que dirija se reserve esta facultad, aneja al ejercicio de la Soberanía. Todos los estudios, convocatorias, oposiciones, concursos, etc., tienden a este fin: tener auxiliares eficientes. Y en las altas cimas de la Gobernación, no basta esto, sino que se hace precisa la confianza personal e íntima: el Jefe del Estado designa, elige.

Por otro lado, el concepto que existía del *derecho* en el siglo XIX, como concecuencia de la Revolución francesa y de las luchas políticas que lo llenaron, tiende cada vez más, a sustituirse con la noción primordial y anterior, del *deber*. Porque el hombre nace desamparado y débil; y cuanto es, cuando tiene, lo *debe* tanto a sus padres, como a sus maestros, a la Nación en que vive, al trabajo acumulado por generaciones sin número de todo el Mundo, que gracias a esfuerzos inmensos y a sacrificios de todo orden, han realizado progresos que están hoy a su alcance.

En ese respecto, la tendencia actual consiste en considerar el *derecho* como la expresión de la necesidad de contar con los *medios necesarios* para cumplir con el *deber* social; es decir, con el lazo moral que nos liga a los demás hombres y nos impulsa a ocupar dignamente nuestro puesto en sociedad como elementos eficientes, útiles a la misma.

Todo, pues, conduce a que la organización social tenga en cuenta de un modo avasallador y casi exclusivo, ese concepto de la eficiencia, en que se cifra el progreso y el bienestar.

Más que *derechos*, lo que se necesita en una sociedad humana—sea el Estado sea una asociación cualquiera nacional o internacional,—es que cada uno cumpla con su *deber*, es decir, que realice los compromisos, ideales o trabajos, que constituyen el por qué del conjunto a que sus miembros pertenecen.

Es preciso además, que todos se convenzan de la verdad del nuevo precepto que esperamos ver escrito en algún nuevo decálogo del porvenir: «*El primer mandamiento de la Ley, tanto divina como humana, es no molestar, y dejar trabajar a los demás, ocupándose cada uno de sus propios asuntos tan solo*». Y a este precepto, es muy posible que siga otro más positivo: «*El segundo mandamiento de la nueva Ley, consiste en ayudar al que mande, dándole todas las facilidades que necesite, cada uno en lo que le compete*».

Toda sociedad humana requiere una jerarquización, un escalonamiento de funciones, en que los representantes de las actividades más generales, naturalmente, ejercen un *derecho* de vigilancia, de dirección, de mando, necesario para cumplir con su *deber*. Son en suma jerarcas verdaderos, mírese ello como se quiera. Lo son el alcalde en la Ciudad, el ingeniero en la fábrica, el principal en el comercio; como, en esfera más amplia lo son el gobernador en la provincia, el ministro en su departamento, el Jefe del Estado en la Nación. Y en la esfera correspondiente a sus atribuciones, los demás hombres les son necesariamente subordinados, aunque a su vez, y en otro orden de ideas, el subordinado puede ser jerarca: ejemplo, el médico que esté afecto para movilización al Ministro de la Guerra, y en cambio en el ejercicio de su profesión cuide a éste y le *ordene* un plan curativo, etc., etc.

Y esto mismo ocurre en todas las sociedades humanas: hay la Junta Directiva, hay un Presidente que como tal dispone de las cuestiones sociales; y los demás acatan cuanto no está fuera de sus atribuciones.

En las sociedades de esencia puramente espiritual basadas sobre la aceptación del principio de *la Jerarquía en todo el Universo* nunca ha sido, es, ni puede ser nada extraordinario, proclamar esa Jerarquía de un modo claro e inequívoco. Hay jerarcas y subordinados, (voluntarios naturalmente), en la escala de las almas que las integran. Y es tan grande la tolerancia que existe en estas sociedades, que aceptan y honran aún a los intolerantes; y los «voluntarios» subordinados conviven, y aprecian, y aceptan los consejos que llevan la marca del buen sentido, de los «insubordinados» que haber pueda. Y esto, aun cuando les cueste bastantes contrariedades, bastantes disgustos; y aun cuando se contemplen a veces en su humildad como reflejos truncados, y grotescos si se quiere, del propio sublime Maestro y Redentor, Cristo, en su última encarnación, con muchas de las mismas escenas de la Pasión: bautismo, tentaciones en el desierto, recepción en Jerusalén con palmas y aplausos, escenas en el Templo, oración en el huerto, beso de paz, crucificación entre otras cruces, y demás símbolos del dolor...



El Mensaje del Supremo Instructor llegará a todos los ámbitos del mundo

A tí, lector, que tienes altos y nobles ideales, dedico estas líneas.

Tú, como sér que piensa, comprendes que urge poner un remedio a la crisis en que se agita la humanidad, te das cuenta de que estamos carentes de una guía que nos resuelva de una vez todos nuestros problemas, pues hasta ahora han fracasado todos los medios que se han puesto en juego para resolverlos.

Pues bien, un hombre divinamente humano, a quien muchos llaman el Supremo Instructor, porque postula una enseñanza sencilla y maravillosa, ofrece darnos una llave para abrir las puertas de nuestra prisión y libertarnos de una vez para siempre de las inquietudes y de los sufrimientos. Su remedio es simple y hacedero, diferente en su esencia de cuantas panaceas se han ensayado hasta ahora sin efecto. Por su misma simplicidad y por la eficacia que ha tenido en los que lo han ensayado, vale la pena de tomarse en consideración.

El nos da un mensaje bello y fácil de comprender por todas las mentes, tú mismo vas a juzgarlo, para ello no has menester de grande preparación intelectual, sólo precisa que abras tu alma para que hasta tí se llegue quien te quiere de verdad, quien no ha de mentirte y que nada te pide a cambio de su infinito amor.

Los que de verdad aman al mundo y ansían verlo dichoso, se aprestan en todas partes a facilitar los medios para que el mensaje de ese Supremo Instructor llegue a todos los hombres, sin intermediarios, sin intérpretes, para que los hombres mismos juzguen y aprovechen esa enseñanza para su propia felicidad.

Hay varias maneras de propagar las enseñanzas; celébranse Congresos mundiales en Europa, Asia, América y Australia, en Holanda, India, EE. UU. y Sydney, respectivamente y en distintas épocas del año, y en todos ellos está presente, dando sus maravillosas conferencias, el Supremo Instructor cuyo nombre en el mundo es J. Krishnamurti. Por miles acuden los hombres de todas partes para asistir a estos Congresos y escuchar de sus labios la dulce y bella enseñanza que lleva la paz y el consuelo a sus almas laceradas. El no quiere que se le limite, ansía darse a todos, no se da punto de reposo y constantemente recorre el mundo ocupando muchas tribunas, dando su agua maravillosa para aplacar la sed de los humanos. Desearía él visitar todo sitio de la tierra, pero las limitaciones de la materia son invencibles y así hay otros medios de que todas las gentes sepan directamente lo que él dice, y sus conferencias son cuidadosamente tomadas taquigráficamente y traducidas a muchos idiomas, y sus escritos igualmente se traducen y se dan a conocer simultáneamente a todos los seres en muchos países.

Aquí, en nuestra España, ya forman legión los que se aprestan para hacer posible que su mensaje llegue a todos nuestros hermanos de raza y de habla. El órgano de su mensaje, su revista "The Star", que muchos conocieron antes con el nombre de "Herald of the Star", se traduce simultáneamente a diez y seis idiomas, y naturalmente que entre esos idiomas está nuestra bella y sonora lengua.

La magnífica respuesta que al primer llamamiento han dado los españoles de ideales próceres, ha hecho posible que en los primeros días de Marzo de este año aparezca nuestra revista *La Estrella*, que expondrá ante nuestros hermanos los conceptos del nuevo evangelio de la felicidad, y al mismo tiempo que el mundo se entera de esas ideas lo harán todos los que hablan en español, que pueden obtener *La Estrella* pagándola por meses en las grandes ciudades de España o por subscripción de trimestre, semestre o año.

Gracias a la abnegación de esos trabajadores para quienes no hay tarea por penosa o por humilde que acometan valientemente, podremos ofrecer la revista al ínfimo precio de 0'50, precio insignificante si se atiende a su bella presentación y su magnífico texto contenido en 28 páginas.

Este precio, mediante muy cuidadosa economía y minuciosos cálculos, pagará, además, otro ejemplar que utilizaremos para propaganda, asegurando así que lleguen las hermosas palabras a muy lejanos sectores.

Mas no puede parar en esto nuestro esfuerzo; hemos de seguir nuestra publicación en una progresión creciente e indefinida y para ello contamos con el esfuerzo colectivo de los buenos servidores, de los que en realidad anhelan mejores tiempos, y entre ellos estás tú quien, desde luego, al pagar el ejemplar que lees estás pagando otro ejemplar que lee, al mismo tiempo que tú, otro sér que o no puede comprarlo o nada sabía de esto, y tú haces posible que por la vez primera le llegue esta enseñanza que a tí te da tanto consuelo. Pero hay necesidad de que ayudes más aún: no puedes conformarte con sembrar solamente una semilla, no sea que esa sola se pierda; has de sembrar otra u otras y ya sabes que cada pequeño donativo de 25 céntimos es una nueva semilla que arrojas en el inmenso yermo del dolor y del desconsuelo humanos para que pronto se trueque en boscaje inmenso lo que era un páramo.

Necesitamos que la revista llegue gratuitamente a los hospitales, asilos, bibliotecas, gabinetes de lectura, cárceles, etc., etc. Y que llegue a la mesa del profesionista, al hogar, a la oficina, al taller, en fin a todas partes en que los hombres luchen y trabajen. Para ello se necesita la ayuda siempre creciente de los servidores; por lo cual, si quieres aprovechar esta oportunidad única y gloriosa que se te ofrece, has de dar tu óbolo pequeño o grande; en este trabajo nada hay insignificante, y te rogamos que nos envíes señas exactas de quienes tú sepas que pueden interesarse por recibir esta revista que no ataca nada y sólo viene a establecer ideales nuevos y a encender más altos luminares en el cielo de la humanidad.

Nadie ha de saber nunca que tú nos has enviado las señas de tus amigos, este servicio es anónimo y nunca hemos de ser indiscretos con nuestros amables colaboradores. Cuantos más nombres puedas darnos, mayor será tu campo de colaboración, habrás servido de canal para llevar el agua de vida a más amplio sector.

Se te presenta, amigo, una oportunidad magnífica de ayudar al Supremo Instructor a fincar en la roca eterna los cimientos de la paz y la dicha de los humanos; ¿podrás negarle tu ayuda?

Es menester ser muy cuidadosos en el empleo de nuestras fuerzas y de nuestros poderes porque hay una enorme demanda de ellos y tú has de hacer balance de los que posees, y si llegas a convencerte de que por hoy lo más importante es que las gentes sepan de lo que son capaces para que se liberten de las garras del dolor y de la guerra, tú pondrás todos tus esfuerzos, no ya en la labor benéfica que más te halague sino en la que mayor beneficio traiga para los más. Enorme es socorrer la miseria material, pero mucho más grandioso es abrir las conciencias para hacer que esa miseria desaparezca. Alimentar los cuerpos lo puede hacer cualquiera; alimentar las almas y llenar de luz las conciencias sólo lo hacen los que son grandes entre los mayores.

¿Te has detenido a pensar lo que significa que el mensaje del Señor llegue a muchos millares de almas atribuladas? ¿Encuentras empresa más noble y valedera que ésta? Sabiéndolo ¿vacilarás en acudir a su llamamiento, bajarás los ojos ante su dulce mirada llena de espectante demanda?

GUADALUPE GUTIÉRREZ DE JOSEPH
Editora de la Revista Internacional *La Estrella*
Guzmán el Bueno, 5, Madrid



Lo que dicen las flores

Por C. JINARAJADASA

De entre los deseos de nuestro corazón surge el intenso anhelo de alcanzar la perfección.

Aquellos que están limitados por las cadenas de la impureza, suspiran por la perfecta pureza, y aquellos que son arrebatados por la cólera, ansían el perfecto control de sí mismos. De los ciento y un defectos y faltas de nuestra naturaleza humana, nace el anhelo de alcanzar las ciento y una virtudes que reflejan perfección. ¿Pero quién puede alcanzar la absoluta perfección? ¿Cuál de los más grandes pintores trazará la línea perfecta? ¿Qué músico alcanza el perfecto acorde cuando ejecuta en su instrumento? La perfección siempre se nos escapa. Y cuando contemplamos el perfecto carácter que pretendemos ofrecer a la vida, parece como si jamás lo hubiéramos de alcanzar. ¡Tantas son las virtudes perfectas necesarias para el perfecto carácter de nuestros sueños! La Liberación que requiere el perfecto carácter parece irrealizable.

Tal Liberación es verdaderamente irrealizable para nosotros, a menos que alcancemos el umbral de la Divinidad. Y para alcanzar este umbral debemos trazar nuestro camino a través de espesas e intrincadas selvas de experiencias. A pesar de que podamos emplear una docena de vidas, o un centenar de vidas, para construir el perfecto carácter, es, no obstante, posible para nosotros, desde donde ahora nos hallamos, percibir la gloria de la perfección. El grado de perfección que requiere la Liberación puede estar aún lejos de nuestro alcance; pero, no obstante, la cualidad de esta perfección puede ser conocida y percibida por nosotros ahora.

Porque la perfección no consiste en acumular virtud sobre virtud, sino que es suficiente una sola virtud para alcanzar la absoluta perfección. La margarita de los campos es tan perfecta como el más exquisito producto del experto jardinero. Las campanillas que pisamos en los campos de Ommen pueden darnos tan puro gozo como el Loto de dorado corazón de los lagos de la India. Las pequeñas cosas pueden ser perfectas, y la perfección en ellas está tan llena de Divinidad como la gran creación de un gran carácter.

A menudo nuestros corazones se conmueven a causa de la exquisita sonrisa de una divina mujer; pero también nuestros corazones se conmueven—si los dejamos—en la sonrisa de un niño. La cualidad de perfección es entonces en el niño tan regia, tan llena de poder para realizar la Divinidad en nosotros, como la sonrisa de la diosa. Tal cualidad de perfección está en todas partes, aunque su grado exija el crecimiento a través de las edades, antes de que el perfecto Universo sea formado.

Aunque seamos pequeños, alcanzamos la perfección en grado pequeño, sí, pero insuperable en su intrínseca belleza. El hombre, o mujer, incapaz de elevarse intelectualmente, puede, sin embargo, percibir la perfección por medio del cumplimiento de su humilde deber. Un pequeño vicio, sublimado en una pequeña virtud, puede ser el espejo, por pequeño que sea, de toda la perfección que el Universo encierra.

Así, pues, el principio del Sendero de Liberación se apoya en una pequeña conquista alcanzada en nuestro carácter. Y una vez tal conquista haya empezado, crecerá en grado hasta que todo nuestro carácter participe de ella y el gran día de la Liberación es alcanzado. Precisamente, como el esplendor de la Luna es una prolongación de la alborada que en su principio apenas distinguíase de la noche, así la formación del Adepto empieza con la perfección en una pequeña virtud.

Por consiguiente, en nuestras vidas tan llenas de limitaciones, de dolor y de contrariedades, la Liberación puede empezar aún ahora, si en nuestro carácter, en nuestra vida, ejecutamos alguna cosa completamente perfecta.

DISQUISICIONES

Sinceramente, a mi amigo Felipe Cisneros.

Sigue el camino...

Sigues el camino que tú quieras seguir y no prestes oído a la voz de los que quieren trazarte su propia ruta; porque sólo tú eres capaz de conocer la energía de tu corazón. Si la hondonada es muy peligrosa y tienes confianza en tí, sálvala. Si el monte es muy escarpado y no te amedrenta lo empinado de la cuesta, asciéndela sin preocuparte de los que se quedan atrás; y cuando hayas llegado a la cima ten una mirada compasiva para los débiles de espíritu, para aquellos que no han podido seguirte, que esos te servirán siempre para hacerte comprender, cuán miserable es la cobardía de los que se quedan atrás de la mitad de la jornada.

Si eres capaz...

Si eres capaz, no será la urdidumbre de tus ilusiones, ni el impulso de tu juventud, ni el fervor de tu entusiasmo, quienes te señalen el camino.

Piensa que no es la fe en lo que tú no sabes, sino la fe de lo que crees, la que ha de impulsarte. Que lo que no sabes es todo tinieblas y lo que crees es la indubitable intuición de tu subconsciente, que no pudiéndote hablar, te sugiere el milagro del Dios que hay dentro de tí.

Tu resolución no está en lo que diga tu entusiasmo, que puede ser loco, sino en la convicción íntima de tus serenos razonamientos.

Miente contra su propio Yo, el que no ha dado la mirada introspectiva, y persiste en atacar lo que le sugiere una imaginación impresionada, o lo que le dicte —aunque sea con su diástole y sístole— un corazón, que se diría ha calculado la resolución de los demás.

Sábete, que la conciencia jamás es impulsiva y que sólo la meditación puede, sin equivocarse, ordenarte el camino a seguir, porque ambas ya habrán medido la plenitud, de lo que diríamos, tu plano de evolución.

El Ideal engaña a veces, nos pone a prueba y si nuestra alma no se ha forjado en el yunque de todos los dolores, el fracaso no tardará en oscurecer el cielo de nuestra dicha.

Por eso, en verdad te digo, que si eres capaz, tú serás juez y reo y obrarás con justicia, que siendo tú ambas cosas a la vez, no podrás fallar sino serenamente; porque malaventurado aquel, que no conociéndose se somete a prueba y luego flaquea.

Si te han dicho: "Jurarás que éste será tu Ideal", júralo si eres capaz de la victoria, que luego no podrás arrepentirte, y si tal hicieras, te llamarás apóstata y el dedo de los siglos, señalará tu baldón a todas las razas, y como a Caín el ojo de Dios te mirará severo y te anonadará; porque con ello estarás proscripto del reino de los buenos, hasta que hayas pagado la plenitud de tu pecado.

No ordenes tampoco a tu corazón a seguirte si él no se siente con fuerza para ser tu compañero. Mejor arrójalo de tu pecho y muéstrate indiferente, pero no cometas una injusticia, que sería como llevar de la mano a un niño ciego, y dejarlo rodar inadvertidamente al abismo.

Signifícate en tu causa como puedas, pero jamás intentes subir a la cima si comprendes que las grandes elevaciones te producirían vértigos, que aquel que no se mantenga firme

en la cumbre de la montaña, rodará por sus vertientes hasta caer en las profundas simas del error.

Por eso también te digo: si eres capaz, no será la urdidumbre de tus ilusiones, ni el impulso de tu juventud, ni el fervor de tu entusiasmo, los que te señalen el camino; sino la meditación serena y la convicción experimental de tus capacidades de virtud y de energía.

Cuando te conozcas...

Cuando te conozcas y descubras lo que hay de ángel dentro de tí, plegarás las alas de tu vanidad, para irte a refugiar dentro de lá única verdad que existe: DIOS.

No dañarás...

No dañarás a la mujer; porque si tal hicieras descubrirías todo lo que hay en tí de vergonzoso. Al contrario, serás el guardador de su honra y el cancerbero de su corazón.

Piensa que en cada mujer hay una madre amorosa, que te hace recordar el sacrificio que tú debes a la tuya.

LA TOISÓN D' OR.

Guantánamo, Enero 1928.

Más allá de la vida y de la forma

¿Cómo expresar con palabras, en nuestro reducido lenguaje material, limitado, el campo tan elevadísimo de definir lo que *a priori* tratamos en el encabezamiento del epígrafe?

Tarea es harto difícil, pero segura y demostrable para todo iniciado en la gran escuela ocultista, porque él sabe que la vida, que tanto nos hiere nuestra imaginación y nuestros sentidos en el gran Teatro del Macrocosmos, no es más que una ilusión de nuestros limitados sentidos físicos, quien nos engaña haciéndonos ver lo que en realidad no es; porque es una insignificante parte de esa suma de verdadera realidad, a cuya comprensión aspiramos los que ya pretendemos hollar el más allá, o sea, el mundo sin forma, que es la verdadera patria del espíritu.

Esa, la que alcanzaron a ver y a identificarse con ella todos los hierofantes de todas las antiguas y místicas religiones, y, con ellos, todos los iniciados de todas las escuelas ocultas, que de todos los tiempos han existido y que saben deletrear el proceso de la Alquimia universal.

Por eso hay que vencernos a nosotros mismos, si queremos tramutar nuestra visión externa con nuestra visión real de la patria sin forma.

Y vencernos a nosotros mismos es descubrirnos y hallar entre sus pliegues la verdadera causa de nuestra ilusión, engendrada por nuestras bajas y ruines pasiones, que nos entretiene como al niño sus juguetes, y no nos deja que nos remontemos, en alas de nuestra intuición, à nuestra patria, sin sus martirizantes y seductoras formas que nos aprisionan en el mundo del deseo y que nos esclavizan en la pesada rueda de vidas y muertes.

Mientras tengamos personalidad, mientras nos consideremos aparte del gran todo de la fraternidad, nos separaremos del *Fiat lux* (o Hágase la luz), y ésta no se hará para nosotros, y continuaremos vida tras vida encadenados, como Prometeo en la roca Tarpeya, en este deplorable valle de lágrimas, y la oscuridad será tal, que adoraremos en el mundo las engañosas formas que mueren y desaparecen, y despreciaremos y nos ausentaremos cada vez más de nuestra verdadera patria, la inmortal, la que no tiene ninguna forma.

EMILIO REIG

El nivel humano y el punto de retorno de la Evolución cíclica

Por G. CHEVRIER

(Conclusión)

Sólo es realmente *humano* el que se siente inferior a lo que debiera ser, y se esfuerza en hacerse así, con más o menos energía y perseverancia. Esto es, exclusivamente propio de la naturaleza humana. Es el «signo del hombre», en oposición al «signo de la bestia».

(Apocalipsis). ¿Puede concebirse que un animal se diga a *sí* mismo: *No soy lo que debiera ser; quiero hacerme mejor?* Eso es imposible, aunque no sea más que porque el animal, en estado salvaje, es lo que le es dado ser; es decir, que ocupa exactamente su lugar en la naturaleza, como perfectamente adaptado a su papel. No ocurre lo mismo con el hombre al que incumbe (lo que no ocurre con el caso del animal), la misión de conquistar su verdadero lugar en la naturaleza. Aún está lejos de ocupar la función que le compete, y esto lo *sabe* de fuente segura, pues que lo *siente*, a pesar de cuanto su cerebro, atiborrado de vana ciencia y obscurecido por ella, puede sugerirle de argumentos contrarios. Y también *sabe* que *puede* y *debe* elevarse al rango hacia el cual la Luz de su alma orienta su fuerza.

He aquí, pues, lo que realmente y de un modo absoluto, distingue al hombre del animal; pues, insisto en ello, es *inconcebible* que el animal pueda tener la menor idea de esa clase; y no teniéndola, *difiere* del hombre aun cuando se diera el caso imposible de que llegase a igualarle en inteligencia y en actividades materiales.

Esa conciencia de la auto-perfectibilidad y de la energía auto-creadora que de ella se deriva (el «Fuego» de los ocultistas), son de otra naturaleza completamente distinta de la moralidad pura y simple, moralidad positiva o negativa, según que incite a la *acción* buena o a la *reacción* contra los instintos inferiores. Se ha podido establecer que ni la sensibilidad ni la inteligencia, son monopolio de la especie humana; que el animal no está desprovisto de ellas, aún cuando la influencia humana no se ejerza sobre él. Pero ni la inteligencia ni la sensibilidad son la *actividad creadora* en el sentido definido aquí, y únicamente por esa actividad, de que es a la vez agente y objeto, el hombre difiere del animal.

No es sin embargo una diferencia de *naturaleza*, en el sentido absoluto del término, pues todos los seres proceden de la misma esencia, sino una diferencia de *estado*. Lo que es *actual* en el hombre, sólo en estado puramente *potencial* se encuentra en el bruto. En éste está inmanifestado e *inmanifestable*, en tanto que la «mónada animal», no es aún «mónada humana». «Los Fuegos vitales existen en todas las cosas y no hay átomo que esté de ellos desprovisto (pero en ningún animal están despiertos los tres principios superiores), sino que están sencillamente en estado latente y por lo tanto son *inexistentes*». *(Doctrina Secreta*, volumen III, p. 331). Pero ese despertar no se produce por sí mismo en el animal, es decir, no se produce por el solo hecho de su evolución como tal.

* * *

Según la Doctrina Oculta, la Evolución cíclica está sometida a una ley cuya lógica imperativa no parece haber sido siempre bastante comprendi-

da. Se dice en ella que en el punto de vuelta, de retorno del ciclo planetario, «*la puerta que conduce al reino humano se cierra; y, a partir de ese momento, el número de las mónadas «humanas», es decir, de las mónadas en la etapa de desarrollo humano, está completo*» (*Doctrina Secreta*, volumen I, página 60). En otro pasaje, (volumen III, página 99), se lee que «entre el hombre y el animal, (cuyas Mónadas o Jivas son idénticas en el fondo), hay el *abismo infranqueable* de la Mentalidad y de la Conciencia de sí mismo».

Se puede preguntar por qué el proceso que durante el arco descendente del ciclo planetario (es decir durante las tres primeras Rondas, más la mitad de la cuarta), ha desarrollado progresivamente los tres principios inferiores y parcialmente el cuarto, no prosigue espontáneamente por el surgimiento del quinto principio. Manas, la conciencia de sí mismo; de modo que la «mónada animal» se convierte en «mónada humana», de igual modo que la «mónada vegetal» se ha convertido en su día en «mónada animal»; preguntémoslo, pues: y, ¿por qué ese «abismo infranqueable» entre el hombre y el animal?

Ese es el efecto precisamente de que en el punto calificado de «vuelta» o de «retorno», el proceso evolutivo. en vez de proseguir como antes, cambia de sentido, de orientación: de *descendente* se vuelve *ascendente*. Ahora bien, así como para caer por un plano inclinado no hay más que abandonarse a la acción de la gravedad, del propio peso, mientras que para subir hay que encontrar en uno mismo la fuerza de hacerlo, así ocurre con las dos evoluciones opuestas que forman el ciclo total.

Durante la primera, el ser evolucionante sólo sufre pasivamente la acción de fuerzas que sin ningún concurso de su parte, le encaminan desde un estado de existencia (reino) al otro siguiente, hasta los últimos confines del reino animal. Pero, a partir del punto de retorno en que se detiene esa evolución que espiritualmente es descendente, es de cada ser de donde tiene que salir, individualmente, el impulso motor para que suba las pendientes de la etapa ascendente. Y fijémonos bien en que no puede existir tal impulso donde falte la única causa que pudiera provocarlo, cuya causa radica únicamente en la conciencia que se tiene de un intolerable estado de imperfección. En eso esencialmente, consiste lo que se llama Conciencia de sí mismo; pues ser consciente de sí mismo, es ser capaz de juzgarse uno a sí.

Como el principio de la conciencia de sí mismo es Manas (el Manas superior, es decir, Manas iluminado por Buddhi), se deduce de ello que el arco ascendente del ciclo sólo puede ser escalado por los únicos seres en que ese principio es activo. Pero por otra parte, la evolución ascendente es precisamente la que despierta a la actividad ese principio; pues la evolución descendente se detiene en el desarrollo incompleto del principio inmediatamente inferior, el kama-rupa. En consecuencia, el punto de giro o de cambio es, en la evolución cíclica, una especie de callejón sin salida. Para franquearlo, sería preciso que actuase Manas, y para que actúe Manas, es preciso franquearlo. He ahí por qué *La Doctrina Secreta* califica de *infranqueable* el «abismo de la mentalidad y de la conciencia de sí mismo», lo que quiere decir que las fuerzas naturales que ponen en movimiento a la Evolución, no pueden por sí solas conducir el sér más allá del término de su descenso espiritual.

De ahí la necesidad de una intervención, la de los seres elevados llamados Manasa-Dhyains, o Hijos de Mahat, que, dando participación de su esencia manásica a lo que no es aún más que un animal-hombre, le proporcionan el impulso necesario para que pase de ese punto muerto. «Los Hijos

de Mahat son los que activan el desarrollo de la Planta humana. Son las aguas que caen sobre el suelo árido de la vida latente y son el destello que vivifica al animal-humano». (Comentarios ocultos, *Doctrina Secreta*, III, página 127).

¿Cuál es la situación en que quedan los seres dejados en los reinos inferiores al detenerse el proceso involutivo que les ha conducido al estado en que les encuentra ese punto de giro de la evolución cíclica? En cuanto se franquea tal punto, sufren, en sus principios y en sus formas, los efectos del impulso ascensional que del estado de materia conduce al estado de espíritu. Pero esa no es una «evolución» como la que tiene al Ego humano como objeto y como agente a la vez. Evoluciona él por el desarrollo de sus principios superiores, mientras que éstos se quedan latentes en las entidades elementales de los tres reinos. «En los animales (y, *a fortiori*, en las plantas y los minerales), todos los principios están paralizados y en un estado comparable a aquél en que se encuentra el feto; salvo el segundo, el principio vital, el tercero, o principio astral, y los rudimentos del cuarto, Kama, que no es otra cosa que el deseo, el instinto, cuyo desarrollo e intensidad varían con las especies», *(Doctrina Secreta*, III, página 315).

Los períodos dedicados al desarrollo o evolución propiamente dicha, de esos principios inferiores, son las tres primeras Rondas y la mitad de la cuarta. El impulso descendente es el que provoca ese desarrollo; el curso ascendente del ciclo no podría proseguir una evolución que es el fruto de un proceso inverso: el de «desmaterializar» progresivamente lo que existe. «Subiendo por el arco ascendente, la evolución se espiritualiza y eteriza, en cierto modo, la naturaleza general de todo». (I, 223). Para los principios inferiores, todo se reduce a esa eterización que lleva consigo su reabsorción en los principios superiores donde finalmente quedan en el estado de gérmenes como en el origen del ciclo, pero teniendo además lo que la evolución descendente ha producido y que no desaparece, sino que permanece en el estado latente de donde partirá la evolución subsiguiente.

Esa desmaterialización de las formas llevará consigo la desaparición progresiva de las especies animales, si el hombre no debiera intervenir asociando a su evolución algunas de ellas, las menos distanciadas de su naturaleza. Ese papel le incumbe, pues la ley de solidaridad une a todos los seres, y el hombre debe, en la medida de su poder, actuar con sus inferiores como lo han hecho para él los Dhyanis a los que debe su crecimiento intelectual. «La Humanidad es hija del destino cíclico, y ninguna de sus unidades puede escapar a su misión inconsciente o descargarse del peso de su cooperación en la obra de la naturaleza». (II, 531).

Aunque aún inconsciente de su misión en la Tierra, el hombre, Dhyan-Chohan en germen, debe a su esencia divina el *Destello o chispa suspendido a la Llama* (estanzas de Dyan), una irradiación que encuentra su reflejo en el alma de los animales que viven a su alrededor, haciéndoles participar en cierto modo de su humanidad. No son aún «hombres», pero ya no son tampoco «animales». Este es el hecho atestiguado para no citar más que ese caso, por la inteligencia del perro y el cariño a su amo. Es una inteligencia que no es animal, es decir, subordinada al instinto, sino que refleja un poco del Manas humano, y un cariño que refleja más que Kama, más que el mismo Manas: Buddhi. Al mismo tiempo, el Kama animal se moldea también sobre el Kama humano, de un modo con frecuencia muy nefasto, puesto que la perversidad humana desnaturaliza el instinto animal conforme a la ley de su especie. Buena en ciertos sentidos, mala en otros, la influencia que ejerce el hombre sobre el

animal atestigua, en todos los casos, su poder para hacerles *distintos de lo que la naturaleza les había hecho*. En consecuencia, el hombre puede sacarlos del estado de estancamiento en que les dejaría la inactividad de sus principios superiores hasta el final del ciclo, si los principios del hombre, sus «fuegos» según el término de la Doctrina Oculta, no irradiasen sobre aquellos su calor vivificante.

Ahora bien, un *instinto de conservación superior*, impulsa el animal a buscar en el hombre lo que le falta. Su «fuego» espiritual le atrae, como el calor físico de sus hogares atrae a algunos para calentarse allí. Por esa razón todos los animales, tanto los más tímidos como los más feroces, se acercan al Yogi purificado, que vive solitario.

Pero esta aspiración natural es combatida y dominada por el terror que les inspiran, en general, la ferocidad del hombre ordinario y los instintos perversos que le hacen complacerse en su destrucción. Será preciso que el hombre reforme por completo su naturaleza inferior y espíe además el denso Kama de su pasado, antes de que pueda asumir la misión que le está asignada en la naturaleza: la de ser el colaborador consciente de las entidades que dirigen la evolución de los seres.

(Traducido de *La Revue Théosophique* «Le Lotus Bleu», Agosto 1927, por *Brillante.)*

Obstáculos para el Progreso espiritual

Por ERNEST WOOD

Aun cuando se hayan desvanecido los vórtices que llenaban la mente de prejuicios y errores, todavía queda mucho de ilusorio. La traducción de la palabra sánscrita *«avidya»*, como ignorancia, no es tal vez muy exacta aunque se admita así generalmente. Hay a menudo en el Sánscrito delicados matices de significado que son difíciles de verter al inglés. Lo que tal vez quiera expresarse en este caso, no es tanto ignorancia cuanto falta de sabiduría. Puede un hombre poseer vastos conocimientos y, sin embargo, no tener sabiduría, pues el conocimiento tiene que ver con los objetos y sus relaciones en tiempo y espacio; en tanto que la sabiduría se refiere al alma o conciencia personificada por aquellas formas. El político sabio comprende la mente popular; la madre sabia comprende las mentes de sus niños. Por más que conozcamos acerca de las cosas materiales, si sólo conocemos su aspecto materia y no su aspecto vida, tendremos, en realidad, falta de sabiduría o avidyá. «A expensas de la sabiduría es como generalmente vive el intelecto» dijo Mme. Blavatsky. Y bien, de aquella ignorancia o falta de sabiduría surgen otros cuatro grandes obstáculos para el progreso espiritual, que en junto son cinco y que se llaman *Kleshas*.

Si avidyá es el primer obstáculo, el segundo es *asmitá*, la noción de que «Yo soy ésto» o lo que un maestro llamó «la auto-personalidad». La personalidad se desarrolla, mediante la vida, hacia algo bien definido, con forma, ocupación y hábitos; física, astral y mentales, bien determinados; y nada habría que objetar si se llega a un buen «specimen». Pero si la vida que anima tal personalidad llegare a ser persuadida de que *ella es* la personalidad, comenzará a servir los intereses de ésta en lugar de usarla meramente como un instrumento para sus propósitos espirituales.

A consecuencia de este segundo error, el hombre alimenta un apetito

desordenado de riquezas y poder y fama. Cuando un hombre contempla sus propiedades rurales y urbanas: sus yachts y automóviles; sus haciendas y fábricas, etc., se hincha de orgullo creyéndose grande porque se le llama el dueño de esas cosas; o bien, cuando escucha su nombre en labios de todos y cree que millares de personas están pensando en él con elogio (o aun con reprobación, ya que la notoriedad es a menudo agradable a quienes no pueden alcanzar la fama) se cree un grande hombre, de veras. Esto es «auto-personalizarse», una de las mayores supersticiones del mundo y gran fuente de pesares tanto para uno como para todos. Por el contrario, el hombre espiritualizado se tiene por afortunado si puede ser el dueño de sus propias manos y de su propio cerebro; y sólo anhela retener en su mente las imágenes de miles de sus semejantes a fin de poder ayudarles; en vez de regocijarse al pensamiento de que su imagen es multiplicada y magnificada en la mente de aquellos. De aquí que autopersonalizarse sea el mayor de los obstáculos para el uso de la personalidad por el yo superior y, por tanto, para el progreso espiritual.

El tercero y el cuarto obstáculos pueden ser conjuntamente considerados. Son *râga* y *dwesha*, agrado y desagrado, o atracción y repulsión. Ambos brotan asimismo de aquella «auto-personalidad». Es impropio el que ésta muestre sus gustos; sería tanto como si un automóvil tuviera voz y voto, y demostrara sumo disgusto cuando su dueño lo hiciere pasar por una carretera llena de baches, o jubilosa alegría al correr por una buena calzada. Para el automóvil podrá ser muy malo el camino pero, desde el punto de mira del dueño, es muy bueno que por lo menos exista un camino pues él necesita ir a otra parte y le sería muy difícil hacerlo si no hubiera paso. Es cómodo y agradable usar nuestros sillones y luz eléctrica y calefacción al vapor, etc., pero aquél que deba hacer progresos tendrá que pasar a nuevas regiones, materialmente, muchas veces, y siempre en pensamiento y sentimiento. La gente gusta de aquellas cosas que sirven para sus comodidades y sus costumbres; algo que perturbe a éstas, es «malo»; algo que encaja bien en ellas y las facilita es «bueno». Tal perspectiva para la vida no armoniza con el progreso espiritual; no rehusamos el confort cuando lo tenemos a la mano, pero debemos aprender a ser indiferentes a él y tomar las cosas como vinieren; este poner énfasis en lo que nos gusta y en lo que nos desagrada debe terminar y ser reemplazado por el sereno juicio del yo superior acerca de lo que sea bueno y lo que sea malo.

El quinto obstáculo es *abhinivesha*, un producto del anterior, o sea, el hallarse fijado, ligado, apegado a la forma o modo de vivir, o a la personalidad. De aquí surge el temor a la vejez y a la muerte, sucesos que nunca pueden existir para el hombre en sí, pero que indefectiblemente llegarán para la personalidad. De este quinto obstáculo puede resultar una verdadera muerte en vida; la gente malgasta su juventud preparándose para la comodidad y la seguridad en la vejez y al llegar ésta, malgasta su ancianidad tratando de recuperar la juventud física, o bien temiendo usar sus cuerpos por temor de que se gasten. Son como quien compra un bonito automóvil y se sienta dentro de él en su garage, gozando de su nueva adquisición, pero no atreviéndose a salir al camino con él por temor a que se le llene de polvo y lodo. Debemos hacer lo que nuestro yo superior necesite hacer, completamente dispuestos a morir en su servicio si fuere preciso.

Todos los torbellinos o vórtices astrales y mentales surgen de estos cinco obstáculos. La concentración y la meditación son los medios de disiparlos completamente. Cuando el Kama-manas cesa de gravitar hacia lo

inferior, el manas puede volverse hacia lo alto y llegar a ser *manas-taijasi*.

Otra voz sánscrita conectada con esta autopersonalidad es *mana*, traducida, a veces, como orgullo, pero mejor interpretada como «iluso». Esta raiz aparece en la palabra *nirmanakaya* que significa un Sér que ha trascendido esta ilusión de *nirmàna*. Mme. Blavatsky dijo que había tres clases o modos de encarnación: primero, el de los *Avatáras*, los que descienden de las altas esferas a las cuales llegaron en un ciclo de evolución previo al nuestro; segundo, el método ordinario, cuando alguien pasa a través de los mundos mental y astral para tomar un nuevo cuerpo físico; y tercero, el de los *nirmànakàyas*, quienes encarnan de nuevo sin intermedio, algunas veces con solo un intervalo de muy pocos días. En *La Doctrina Secreta*, cita ella el caso del Cardenal de Cusa como ejemplo de ésto; él renació prontamente como Copérnico; y dice que tales renacimientos rápidos no son raros. Habla de tales seres como Adeptos, sin usar la palabra exactamente como nosotros la empleamos ahora, sino significando que ellos son adeptos o expertos en los planos astral y mental inferior; dice también que algunas veces actúan ellos como *espíritus* en las sesiones espiritistas y que son particularmente atacados por los Hermanos de las Sombras, probablemente a causa del progreso que están realizando para sí mismos y para la Humanidad en general.

Explica élla que hay dos clases de nirmànyakàyas: los que han renunciado al mundo celeste, como se explicó arriba, y quienes, en una etapa posterior y más elevada, renuncian a lo que ella denomina nirvàna absoluto, a fin de permanecer en contacto con el mundo y ayudarlo en su progreso. La literatura teosófica moderna confirma el término a esta última clase; pero aquí nos referimos a los de la primera, que es inferior. El hombre que ha matado a la destructora de lo real, ha destruído por gran manera los cinco obstáculos y ha llegado a ser el servidor del Yo superior sin dejar en sí nada que no sea propicio a su designio. Ha ampliado su *antahkarana* de tal manera que, durante su vida corporal se halla en completo contacto con el Yo superior y éste consigue en todo tiempo lo que necesita; la abeja puede visitar la flor cuando quiera; pues no hay tormenta que la sacuda; y, cuando el cuerpo físico haya muerto, la parte sutil de la personalidad puede usarse de nuevo en la inmediata encarnación porque no está llena de aquellos torbellinos que representan deseos fijos, opíniones rígidas y hábitos egoistas de pensamiento y sentimiento.

(Del libro «Talks on the Path of Occultism».

Trad. *G. Plá Eliñeda.*



Postales de los leaders de la Sociedad Teosófica

A beneficio de los fondos del Departamento de Publicidad y Propaganda, se han puesto a la venta, al precio de 0'25 cada una.

Toda la correspondencia, colaboración, giros, etc., diríjanse de la siguiente manera:

Sr. D. Joaquín Román

Clarachet, 11, pral.

VALENCIA

TEOSOFIA EXPLICADA

Pregunta. — Habéis dicho que la Teosofía es tan vieja como el hombre; ¿qué necesidad había pues de fundar la Sociedad Teosófica?

Respuesta.—Las viejas verdades han sido olvidadas y requieren volver a ser proclamadas. El materialismo estaba haciendo muy rápidos progresos entre las naciones civilizadas de Occidente y la ciencia, en sus progresos estaba deslizándose hacia el materialismo; tanto era así que el agnosticismo se estaba convirtiendo en la característica distintiva del hombre de ciencia, quien creía que más allá de sus sentidos e inteligencia no poseía el hombre más instrumentos para obtener conocimiento. Hasta en el Oriente, que siempre ha sido la fuente de la cual brotó la Sabiduría, estaba a punto de ser enfangado por la amenazadora ola de materialismo que amenazaba cubrir el mundo. Y por ello se juzgó sabio proclamar de nuevo la eterna verdad en una forma nueva que conviniese a la actitud del hombre de estos tiempos; pero, en lugar de revelarse una nueva religión como tan a menudo se había hecho antes, la Sociedad Teosófica proclamó la fuente común de todas las religiones; de suerte que, viendo que todas las religiones son ramas de un solo tronco y que tienen las mismas enseñanzas, se pueda comprender y derivar inspiración del sentido interno oculto de su propia fe particular.

Pregunta.—¿Puede cualquiera estudiar Teosofía?

Respuesta.—Por supuesto que cualquiera puede estudiar Teosofía con tal que tenga una mente abierta y una actitud inteligente y receptiva y esté ansioso de buscar la verdad dondequiera que ésta se encuentre, en cualquiera religión o filosofía. No debe tener la fe ciega del hombre poco inteligente e hipócrita o fanatizado, ni la incredulidad militante y vacía del materialista. Pero la Teosofía no es para los que prefieren sus propios prejuicios e ideas preconcebidas a la verdad revelada por otros, ni para los hipócritas y fanáticos que, creyendo que su propia religión es la única verdadera, demuestran el más grande desprecio para las demás religiones.

Pregunta.—¿Cuál es la ventaja de extender la Teosofía?

Respuesta.—La Sociedad tiene tres objetos, y enorme sería la ventaja si uno de ellos, tan siquiera, fuese cumplido en toda su extensión.

Pregunta.—¿Cuáles son esos objetos?

Respuesta.—El primero y más importante es el de "formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color", y la aceptación de semejante Fraternidad Universal es la única condición para admitir en su seno a quien lo solicite.

Pregunta.—¿Cómo es posible tener una Fraternidad Universal cuando aun las personas de una misma religión riñen entre sí?

Respuesta.—Si el segundo de los objetos fuese comprendido y cumplido, la Fraternidad Universal no sería un imposible, y el segundo objeto es el de "impulsar el estudio comparativo de las religiones, ciencias y filosofías".

Pregunta.—¿En dónde radica la ventaja?

Respuesta.—El estudio de las religiones comparadas prueba que el origen de las religiones y su esencia es la misma, y que, fundamentalmente, todas las religiones son una sola, que enseñan las mismas verdades y que

inculcan idénticos ideales de vida y de conducta.

Pregunta.—¿Cómo es eso posible cuando las varias religiones difieren entre sí tanto?

Respuesta.—La inmanencia de Dios es la base de la Religión, y las diferentes religiones son métodos por los cuales el hombre lleva a cabo su búsqueda de Dios, y en esto está su justificación de ser variadas. Hay muchos tipos de mentes, y las diferentes religiones fueron planeadas para servir los diferentes temperamentos y las diferentes razas.

Las gentes están en diversas etapas de evolución, y lo que conviene a una etapa puede no convenir a otra; por ejemplo: una nación joven o salvaje, es decir, una nación cuyas gentes no hayan tenido mucha experiencia y educación en una serie de encarnaciones humanas, y cuyos placeres principales sean los de comer y beber, y cazar para obtener su alimento, requeriría una muy simple forma de religión que le enseñase que existe un Dios, que es bueno, que harían bien en agradarle, y con ello ganarían felicidad después de la muerte; pero que, si hacen mal, él los castigará y los hará sufrir después de la muerte.

Mas cuando los mismos hombres han pasado por muchas vidas terrenas y han nacido en más civilizadas naciones, requerirían una forma de religión más alta y espiritual, puesto que ya habrían desarrollado sus facultades intelectuales y morales. Por la evolución de la humanidad a través de las edades, sus inteligencias se han fortalecido y su amor se ha hecho más profundo y amplio, de suerte que ellos pueden comprender mejor las grandes verdades de lo que sus antepasados fueron capaces de comprenderlas. Y luego, que lo que era conveniente para las necesidades de las gentes hace dos mil años, no puede seguramente convenirles hoy, que tienen un más amplio conocimiento de la naturaleza.

Las diferencias aparentes entre las varias religiones son debidas a las características nacionales y raciales, y a los diversos estados de desarrollo intelectual de las gentes de que se trata, así como a la gran cantidad de ritos y ceremonias, y a las muy malas representaciones, torcidas, y malas interpretaciones de las verdades básicas, enseñadas por los Fundadores.

La Verdad puede ser expresada en cien diferentes maneras; pero en su totalidad no puede nunca ser plenamente expresada. Los hombres hacen ahora el descubrimiento de que la Verdad es infinita en tanto que los credos son finitos, y que de la misma manera que es imposible reducir lo infinito a un atlas geográfico, así es en vano tratar de abarcar toda la Verdad, en la más clásica confesión de fe. Pero cada religión tiene su perfección característica, o nota-clave, su mensaje a la humanidad, y el estudio de todas las religiones es necesario para conocer la multifásica Verdad.

Así, siguiendo el segundo objeto, se ve que no hay una religión particular que esté en la posesión de la verdad única, y de esta manera no se siente el prejuicio contra las demás religiones. Por esto la Fraternidad es más fácil que sea prácticamente realizada entre todos los hombres, como ya lo es de hecho en la naturaleza, porque todos los seres son hijos del mismo Padre.

Pregunta.—Decís que los principios esenciales de todas las religiones son los mismos; ¿cómo es ello? Más aún; si la Verdad se encuentra en todas las religiones, ¿por qué aparece tan distinta en ellas?

Respuesta.—Todas las religiones se han desarrollado en torno de uno de los Grandes Maestros; en suma sus mismos nombres de Ellos se han derivado, como: Cristianismo, Buddhismo, Zoroastrianismo, Mahometanis-

mo. Los Fundadores de las religiones son Hombres Divinos, bajo las órdenes del Instructor del Mundo, y miembros de la Gran Fraternidad Blanca, quienes guían la humanidad y están encargados de un cuerpo de enseñanzas, llamadas la Antigua Divina Sabiduría. Cuando una porción de la humanidad está lista para una nueva enseñanza, uno de los miembros de la Fraternidad nace entre ellos para fundar una nueva religión, y trae consigo las mismas verdades, las mismas enseñanzas; pero moldea la forma de éstas para que se adapten a las condiciones de los tiempos, al estado intelectual de las gentes entre las que El viene, así como a su tipo, sus necesidades y sus capacidades. "Las vacas tienen muchos colores, pero la leche de todas tiene un solo color. Mirad el conocimiento como la leche, y a los Maestros como las vacas." Así, debido al mismo común origen, los principios esenciales de todas las religiones son los mismos, aunque lo no esencial varíe.

Las religiones son como las vasijas en las que se vierte el agua; el agua toma la forma de las vasijas, pero retiene su capacidad para saciar la sed. Así la vida espiritual es vertida en las religiones, y toma forma de acuerdo con las diferentes religiones, las necesidades de los tiempos, la etapa intelectual de las gentes, etc.; pero permanece una sola vida espiritual, siempre la misma, capaz de saciar la sed del espíritu por el conocimiento de Dios.

De la misma manera que la luz blanca contiene en sí todos los colores, las diversas religiones representan los variados colores que en su unión con todos los demás forman el uno y divino rayo de la Verdad. Como el agua en vasos de diversos colores aparece diferentemente coloreada, aunque ella es, en realidad, incolora; como el mismo sol, visto por diversos vidrios coloreados, aparece de distinto color, así la Verdad parece diferente debido a los ropajes externos de las diferentes religiones, necesarias para su expresión, estando diferentemente coloreada, de acuerdo con las necesidades y capacidades de los diversos tipos de gentes para quienes se instituyeron.

Cada religión marca un paso hacia delante en la civilización, y aporta también a la humanidad algún valioso dón, que, sin duda, fué menos manifestado por las religiones que le precedieron. La humanidad tiene muchas lecciones que aprender y muy variadas cualidades que desarrollar, y éstas le son dadas por medio de las diferentes religiones, adaptadas para poner de manifiesto determinadas enseñanzas. Estas enseñanzas están incorporadas a las civilizaciones, y la humanidad, desarrollando las cualidades que le imparten las civilizaciones y aprendiendo las lecciones necesarias enseñadas por los Instructores Mundiales, e incorporadas en las religiones, va demostrando un avance gradual, con cualidades siempre más elevadas y enriquecedoras. Así, aun cuando todas las grandes verdades se encuentran en cada fe, hay también una particular que se encuentra en una determinada fe y que domina el resto, es su idea central, o nota-clave, que le imparte su propio colorido peculiar y desarrolla en ella sus características particulares.

Pregunta.—¿Cuál es la nota clave de las viejas religiones en lo que de ellas nos es dado conocer?

Respuesta.—Aun cuando todas las religiones contienen algunas de las enseñanzas universales, cada una está marcada por su espíritu peculiar. Cada religión suena su propia nota, y está marcada por una cualidad dominante, y parece que ha elegido una virtud o una verdad, sobre la que pone todo su énfasis; y todas esas notas no producen un sonido monó-

tono, sino un acorde magnífico cuando suenan juntas.

De acuerdo con el Dr. Miller, el bien conocido presbiteriano, fundador del Colegio Cristiano de Madrás, la contribución de la religión hindú a la religión universal, es la doctrina de la Inmanencia de Dios y la Solidaridad del Hombre. Admitiendo que la Vida universal palpita en toda la humanidad, la fraternidad del hombre es solamente el lado terreno de esta magna realidad espiritual; y saliendo de este reconocimiento de la unidad del hombre, suena la nota dominante de las obligaciones sociales, del deber, del sentimiento del deber entre los miembros de la comunidad, el deber del hombre hacia el hombre.

Las enseñanzas del Gran Instructor Mundial Tehuti o Thoth, o Hermes, conforme a los griegos, que dominó la religión en el Egipto, es la de la ciencia, el estudio del hombre y de los mundos que le rodean. Y porque su enseñanza central era la de la Luz, Egipto tuvo la nota-clave de su fe en el Conocimiento Científico, y así la "Sabiduría del Egipto" ha venido, a través de las edades, y hasta el mismo nombre de Química se deriva de Chen o Khem, el viejo nombre del Egipto, la tierra de la ciencia en el pasado. Así, la contribución del Egipto a la evolución del mundo está en el valor de la ciencia y del conocimiento del mundo físico, es decir: la Doctrina de la Ley, porque la Ley es el símbolo del Conocimiento, como el Deber es la flor de la Verdad.

La base de la civilización que el Instructor Mundial construyó en Persia, con el nombre de Zoroastro, es la Pureza: "pureza de pensamiento, pureza de palabra, pureza de acción". Predicó la Doctrina del Fuego, y tomó el Fuego como el símbolo de la deidad, porque el fuego es el gran purificador.

(Continuará.)

Bibliografía

UNA HERMOSA LABOR DE CULTURA.—Toda persona estudiosa y de espíritu elevado siente honda admiración y respeto hacia aquellos hombres que con su talento y su labor útil y fecunda dieron impulso al progreso del mundo.

No es ésta la veneración del idólatra; es el sentimiento de gratitud y de justicia que inspira la belleza, grandiosidad y abnegación sublimes de sus obras y sus acciones puestas al servicio de la humanidad. La vista de los retratos de estos dignos impulsores de la evolución del pensamiento despierta nobles deseos de cultura y de emulación; como un vivo y estimulante ejemplo.

Es por esto que consideramos una hermosa labor de cultura la publicación de las postales-retratos que venimos editando y cuya adquisición recomendamos a nuestros lectores. Se publican en series de 12 tarjetas, muy bien impresas a dos tintas, y cada serie la integran: Un filósofo; un poeta; un pintor; un revolucionario; un escultor; un músico; un inventor; un precursor; un descubridor; un gran novelista; un gran escritor; un pedagogo. Van publicadas:

Serie I.— Kant, Rabindranath Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dostoievski, Larra, Pestalozzi.

Serie II.—Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclús, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes, Francisco Giner de los Ríos.

Serie III.—Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lasalle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov, Ellen Key.

Seguirán nuevas series igualmente interesantes.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

Pídanse a "GENERACIÓN CONSCIENTE", Apartado 158.—VALENCIA.

OCULTISMO

El problema del sexo

Los primitivos progenitores del hombre vivían en contacto con la Naturaleza, y seguían instintivamente las leyes que regían a la especie. Por lo tanto, en aquellos tiempos remotos, no había problema sexual. Pero, a medida que las discutibles bienandanzas de la civilización fueron conquistadas por el hombre, éste llegó a vivir de un modo muy complejo y artificioso, se presentó este problema del sexo, que durante siglos ha estado esperando, y espera, una definitiva solución.

Cuando dirigimos una mirada, aun muy ligera, a las leyes sociales, reglamentaciones y rutinas, que han encauzado este problema en el pasado, aparece con toda evidencia que lo que se pretendía era resolver el problema, no tanto para el individuo como para la raza. La conciencia colectiva reconocía que la primordial necesidad para la raza consistía en producir condiciones en que fuese posible una sana propagación de la especie, y que permitiesen a la descendencia ser educada en seguridad y protegida de toda influencia adversa. De ahí la institución del matrimonio y el estricto código de moral que exige, así como la protección que él da a las mujeres que a él se acogen, a quienes la sociedad les confía la misión de dar la vida y educar a los niños, que es lo que únicamente hace posible la continuidad de la raza. Muy naturalmente, la santidad del matrimonio y la santidad de la familia formaron parte de aquellos valores absolutos que quedaron encarnados en las religiones que guiaban los destinos de la especie.

Pero como esas leyes han sido hechas para la especie, o para una raza especial, y no para el individuo; y como la civilización estaba y está aún lejos de la perfección que satisfaga al mismo tiempo las exigencias colectivas e individuales, son incontables los individuos de ambos sexos que sufrieron injusticias y durezas en la aplicación de estas leyes. La mayoría de la humanidad, cuando fué legalizada la institución de la monogamia, se encontraba aún en una etapa de evolución polígama; era una época en que la fuerza muscular y en que la potencia mental, características masculinas, estaban en su apogeo. No había llegado aún el tiempo en que se considerase en lo debido la especializada contribución de la mujer a la unidad social; y, por lo tanto, a menos que la mujer estuviese protegida particularmente (al destinarla al hogar el elemento masculino dominante), terminaba por ser esclava de éste y se la explotaba para lo que se creyera conveniente. Social y económicamente inferior, la mujer se adaptó fácilmente a las tendencias polígamas de la especie; y así vemos en Europa, durante el transcurso de su historia, el espectáculo de una gran porción de mujeres dedicadas a satisfacer los apetitos polígamos de su raza. Y al mismo tiempo, como la conciencia colectiva reconocía que, sobre todas las cosas, era necesario preservar la integridad de las mujeres segregadas para la propagación de la especie, la sociedad condenó, despreció y rebajó a la mayor degradación a esa otra parte de mujeres (que esa misma sociedad hacía existir y consentía), por temor de que las mujeres segregadas para el matrimonio se infectasen con el espíritu de la licencia.

Es un triste espectáculo esta degradación de incontables miembros de la sociedad humana; y este espectáculo es una de las causas que han provocado el moderno movimiento de represión de la "trata de blancas" y el del feminismo o conquista de "derechos para la mujer"; puesto que aquellas que los sostienen no pueden tener completa satisfacción al saber que viven protegidas en su vida, a expensas del desamparo y del hundimiento en la degradación, de innumerables hermanas suyas. Pero esta cuestión no podrá resolverla el feminismo con la condenación completa de un sexo por el otro. Sólo puede resolverse por la comprensión de los complejos factores raciales, sociales y económicos que la han provocado; factores que se imponen sobre la mayoría de los hombres y de las mujeres y sobre las condiciones sociales en

que se nace; por lo cual, en resumidas cuentas, la mayoría es tan incapaz de resolver esta cuestión, como el animal que pertenece a un rebaño o manada es incapaz de desobedecer los instintos colectivos del rebaño a que pertenece.

Pero, actualmente, las leyes y convencionalismos que han reglamentado en el pasado los instintos sexuales, están minadas en sus mismos cimientos, debido a gran variedad de razones. La Gran Guerra, al estallar en un mundo rutinariamente ordenado, reglamentado y encajonado en formalidades y tradiciones, de muchas de las cuales se había retirado la vida, desquició y disolvió esas formas, haciendo que la especie humana tuviese y tenga aún que enfrontar y que darse cuenta de lo que son las fuerzas fundamentales que representan un papel preponderante en la especie, y que dichas formas habían reprimido convencionalmente. En la subconsciencia del hombre hay aún ocultos instintos no desarrollados. El hombre, verdad es que es "un dios en sus obras"; pero sus vehículos tienen tras de ellos una larga línea ancestral animal; y los principales instintos son los que conducen a la propagación de la especie y el instinto de conservación. Profundamente oculto, se encuentra en él un salvaje deseo de destrucción y de matanza, para el logro de su propio engrandecimiento. Si esto no fuese así, la Gran Guerra nunca hubiera podido ocurrir.

Con la liberación de este primitivo deseo, se abrió la puerta a la liberación impetuosa, como un alud, de otros instintos primitivos, presentándose la lujuria y el crimen como tales en los pueblos europeos. Al romperse las viejas formas convencionales, aun los más evolucionados empezaron a preguntarse por qué no se permitía mayor libertad en cuestiones sexuales. Al ver que las viejas formas quedaban destrozadas y no les ligaban como antes o no resolvían el problema que se les presentaba, dieron de lado a los convencionalismos y trataron de buscarse soluciones propias, lo que hasta aquí no se ha conseguido.

Esto nos lleva a explicar cómo es que las antiguas valoraciones sexuales están pasando por un proceso de "purificación por el fuego del crisol". Con el advenimiento de la Guerra, se desvaneció el modelo de los antiguos valores y convencionalismos, naciendo "la nueva Era", en la cual los valores individuales parecen ser cada vez más predominantes. Ya el hombre no queda satisfecho con que le dirija desde el exterior una conciencia colectiva gregaria. Pide el derecho de resolver sus problemas desde el fondo de su conciencia; y esto ha ocasionado el nacimiento de la nueva Era en los anales de la moralidad. De hecho está naciendo la única moralidad sincera y real, desde el punto de vista del individuo. El hombre ha alcanzado en su desarrollo una etapa en que lo más selecto de la especie no puede satisfacerse con otra ley que con "la del Dios interno", en quien busca apoyo y sanción. El hombre busca, aunque al principio ciegamente, descubrir su propia "naturaleza íntima y la ley de su próximo desarrollo. Este desenvolvimiento de los valores individuales es un factor que debe tenerse en consideración por todo el que intente resolver el problema del sexo.

Indudablemente, este modo de considerar la cuestión tiene peligros contra los cuales hay que precaverse. Quizá el mayor de estos riesgos sea el de la deificación de esa falsa individualidad que se imagina que puede alcanzar el bien aparte del resto del género humano de que forma parte. Debemos a la escuela de Zurich o de Yung una solución del problema, científica; pues esa escuela de Psicología indica que la verdadera individualidad sólo puede aparecer en el proceso que llama de "individualización". El hombre que ha alcanzado ese estado de "individualización", acepta voluntariamente, por interna advertencia, las limitaciones que se refieren a su propia expresión individual, que son las que le ligan y le capacitan para ser útil y progresivo, en la unidad colectiva a que pertenece. En efecto, como el hombre es, por razón de su naturaleza esencial, una parte de esa unidad, en el proceso de "individualización", se ve forzado a llegar a darse cuenta de este gran hecho esencial. Este es un principio importante que hay que recordar, en relación con el problema del sexo; puesto que su ignorancia es la que ha conducido a muchos a pedir la satisfacción de sus "instintos naturales", sin consideración a lo que significa el sexo, biológica y etnológicamente.

Tan grande ha sido, en efecto, su anhelo de resolver este problema para el individuo, que

ellos han perdido de vista el hecho fundamental de que el sexo físico sólo existe para la perpetuación de la especie, y que cualquier expediente que condujese a la humanidad a ver la cuestión de otra manera, es un pecado contra la especie, y da origen a anormalidades de toda clase, que contribuyen a la degeneración de la raza y a la desintegración nerviosa del individuo. Es mil veces mejor que el individuo sufra limitaciones físicas, y que llegue incluso a sufrir en esta cuestión, que el desprecio a las leyes que preservan la integridad de la raza. Porque esas mismas limitaciones y sufrimientos, si se entienden y se aceptan por convicción propia, capacitan al individuo para que alcance la verdadera individualidad que reconoce su unidad con la Gran Vida de que forma parte.

Otro de los factores que ha hecho hoy imposible la antigua moral sexual es la mayor influencia de la mujer. Tanto social como económicamente, está ella aprendiendo a bastarse a sí misma, y, por lo tanto, empieza también a contribuir con su parte especializada al problema de la especie. La contribución del hombre es, preeminentemente, la elaboración de leyes y formas, para lo cual le capacita la naturaleza especial de su desarrollo mental. El papel de la mujer es el de fusionar y unir, en un espíritu de viviente unidad, los elementos dispersos comprendidos por estas formas, e infundir en ellos la vida, para lo cual sus sentimientos especializados la capacitan de un modo predominante. Es, por lo tanto, evidente que la influencia de la mujer en la creación de las formas que han de cimentar la nueva conciencia social; será de primordial importancia. Cada vez más se reconocerá, en esta cuestión, como en todas las demás, que el hombre y la mujer son complementarios y se compensan el uno al otro, por equivalentes aunque distintos; y que una legislación o código social hecho sólo por hombres, o sólo por mujeres, son absurdos y constituyen una transgresión de la ley natural y de la ley del progreso.

Otro factor que ha influído en la destrucción de las viejas formas, es el olvido del valor orientador absoluto de la religión, que es lo que hace de ella solamente una realidad. Cuando las actuales formas religiosas eran nuevas, podían expresar y contener las necesidades evolutivas de los pueblos, para los cuales, en consecuencia, tenían un valor absoluto que servía de freno. Pero, con el transcurso de los siglos, la vida abandonó aquellas formas; y éstas, y los dogmas cristalizados, sustituyeron a las formas antiguas llenas de vida. Se llegó así a que las observancias religiosas ya no fuesen una cosa viva, con valores canalizadores absolutos, sino una exteriorización de ritos y ceremonias, incapaces de afirmar de nuevo su valor, ante la liberación y las exigencias de los valores reales, puestos de manifiesto principalmente tras el cataclismo social de la última guerra. Ya hoy la religión es incapaz de dictar o de dirigir los valores morales que deben regular la vida sexual del género humano.

Tal es un rápido apunte de esas fuerzas desintegrantes que han contribuído a que el pueblo pida una nueva luz y una nueva guía en materias de sexo. Intentemos, por lo tanto, alguna solución de esta dificilísima e importante cuestión, teniendo presentes los hechos ya examinados.

Es, desde luego, evidente que, para los que marchan a la vanguardia de la humanidad, la solución tendrá que ser individual, es decir, que la solución le será dictada y será aceptada por cada individuo, desde *dentro,* según su conciencia, y no impuesta desde *fuera.* Evidentemente, habrá quienes necesiten aún ser dirigidos desde fuera, y precisarán de leyes y de reglamentaciones, que les apoyen y les sostengan, para que puedan expresar la etapa de evolución a que pertenecen.

Para estos últimos, la solución puede alcanzarse cuando haya condiciones sociales tales que sean posibles los matrimonios en edad temprana, para cuantos los deseen. Además, parece conveniente que se permita a los seres humanos relativamente poco evolucionados, el derecho de elegir de nuevo, si llegan a convencerse de que han unido su vida a un compañero o compañera incompatible; en cuyo caso las condiciones del matrimonio llegan a ser repugnantes, y, por lo tanto, inmorales. Tal alivio, que, con las debidas garantías, debiera ser fácil de obtener, conduciría, en último término, a una moralidad mucho más alta, y a más felices familias y hogares.

Si una determinada parte del pueblo se encuentra aún en una etapa polígama de evolución, parece racional elaborar leyes que ha-

gan posible la expresión legal de esa tendencia, sin la degradación actual de tantas mujeres prostituídas, como ocurre actualmente.

(Continuará)



EL PLANO ASTRAL

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

El cascarón

Este es el mero cadáver astral en proceso de desintegración, una vez abandonado por la última partícula del Manas inferior. Se halla desprovisto por completo de toda clase de conciencia o inteligencia, y es impulsado pasivamente por las corrientes astrales, a la manera que una nube es llevada en todas direcciones por las brisas pasajeras; pero aun entonces puede ser galvanizado por un momento con apariencia burlesca de vida, si llega a ponerse en contacto con el aura de un médium. En tales circunstancias puede en apariencia mostrar una semejanza exacta con la difunta personalidad, y aun puede reproducir, hasta cierto punto, las expresiones que le eran familiares y su letra, pero lo hace puramente por la acción automática de las células de que está compuesto, las cuales, cuando son estimuladas, tienden a repetir los actos a que estaban más acostumbradas; mas cualquiera que pueda ser la inteligencia de tales manifestaciones, no tiene relación alguna con la entidad original, sino que es prestada por el médium o por sus "guías". Este cascarón, sin embargo, es con más frecuencia vitalizado temporalmente de un modo muy distinto, el cual se describirá en la próxima clasificación. Tiene también la cualidad de responder ciegamente a las vibraciones—en general, de orden inferior—a que por lo común estaba sometido durante su última existencia como sombra, y, por tanto, las personas en quienes predominan los malos deseos o pasiones, sentirán probablemente aumentarse la intensidad de éstas cuando asistan a experimentaciones espiritistas, pues los cascarones inconscientes reflejan sobre ellas las pasiones de la misma índole, predominantes en el individuo muerto.

Existe también otra variedad de cadáveres astrales que es necesario mencionar dentro de esta clasificación, aunque pertenece a una etapa anterior de la historia *post mortem* del hombre. Ya hemos dicho que después de la muerte del cuerpo físico, el Kamarupa se forma con rapidez relativa, y que el Linga Sharira es abandonado, quedando sometido este último cuerpo a una lenta desintegración, al modo con que el otro cascarón kamarúpico se desintegra más adelante. Mas este cascarón Linga no se encuen-

tra vagando a la ventura en el plano astral, como sucede con la clase que acabamos de describir; al contrario, permanece a corta distancia del cadáver, y como quiera que es casi físico en la parte de materia más densa de que está compuesto, resulta que es fácilmente visible para los que son algo sensitivos, siéndole aplicables la mayor parte de las historias corrientes sobre los fantasmas de los enterramientos. Una persona psíquicamente desarrollada podrá ver en los grandes cementerios centenares de estas formas vaporosas, de un blanco azulado, flotando sobre las tumbas en donde yacen las envolturas físicas que recientemente han abandonado; y como quiera que se encuentran del mismo modo que las últimas, en diversos grados de desintegración, su aspecto no tiene nada agradable. Este cascarón, al igual del otro, se halla por completo desprovisto de conciencia e inteligencia; y aunque en ciertas circunstancias puede galvanizarse, dándole una horrible forma de vida temporal, esto sólo se efectúa por medio de los más repugnantes ritos de una de las peores maneras de magia negra, sobre lo cual lo mejor es guardar silencio. Se ve, pues, que en las necesarias etapas recorridas por el hombre, desde la vida terrestre al devachán (cielo), se desechan y abandonan a una lenta desintegración tres vehículos: el cuerpo físico, el Linga Sharira y el Kamarupa; todos los cuales se disuelven gradualmente en sus elementos constitutivos, para ser utilizados de nuevo en sus planos respectivos por la maravillosa química de la Naturaleza.

El cascarón vivificado.—Esta entidad no debía clasificarse, propiamente hablando, bajo la denominación de "humano", puesto que es tan sólo una cubierta externa, el cascarón pasivo y sin sentido, que fué patrimonio humano; la vida, inteligencia, deseo y voluntad que pueda tener, pertenece al elemental artificial que lo anima, y aunque éste—cosa verdaderamente horrible—es una creación de los malos pensamientos del hombre, no es, sin embargo, humano en sí mismo. Por tanto, quizá sea mejor tratar de él más ampliamente en su clase propia, entre las entidades artificiales, pues su naturaleza y génesis se comprenderán más fácilmente cuando lleguemos a esta parte de nuestro asunto. Baste por ahora indicar que es siempre un sér maléfico, un verdadero demonio tentador, cuya perversa influencia se halla sólo limitada por la extensión de su poder. Como la sombra, se maneja con frecuencia para realizar los horribles fines de las dos clases de magia: Vudu y Obeah. Algunos escritores lo han designado con el nombre de "elementario"; pero como este apelativo ha sido aplicado a casi todas las clases de entidades *post mortem*, se ha hecho tan vago y falto de significación, que vale más no emplearlo.

(Continuará)



Soy la tierra cansada del verano, la desnuda de vida y la reseca; y estoy esperando que tu chubasco caiga en la noche, cuando abro mi pecho para recibirlo en silencio.

En cambio, quisiera darte mis canciones y mis flores; pero mi tesoro está vacío, y de mi corazón no sale más que un hondo suspiro, entre la hierba mustia.

Mas yo sé que tú esperarás la mañana en que mis horas estén rebosando riquezas.

∴

Ven a mí como la nube de verano, tendiendo tus chaparrones de cielo a cielo.

Ahonda la moradez de tus montes con tus majestuosas sombras; aviva las florestas lánguidas en floreces; despierta en los arroyos monteses el fervor de la busca lejana.

¡Ven a mí, como la nube del verano; remuéveme el corazón, con la promesa de la vida oculta y con la alegría de lo verde!

RABINDRANATH TAGORE

METAPSIQUIA

Apariciones e Intervenciones del Mundo Suprafísico

(Continuación)

Otro caso de intervención en el plano físico ocurrió hace poco tiempo, aunque esta vez sólo tuvo por objeto la salvación de una vida humana. Pero digamos antes unas cuantas palabras a modo de preliminar. En la cohorte de protectores que planea sobre Europa, hay dos que fueron hermanos en el antiguo Egipto y que todavía están estrechamente ligados uno a otro. En su actual encarnación hay entre ellos mucha diferencia de edad, pues mientras uno promedia la vida, el otro es aún niño, por lo concerniente al cuerpo físico, aunque un ego de considerable perfeccionamiento y grandes esperanzas. Naturalmente, corresponde al mayor conducir y guiar al menor en la oculta tarea a que tan cordialmente se entregan, y como ambos son plenamente conscientes y activos en el plano astral, emplean la mayor parte del tiempo, durante el sueño de sus cuerpos físicos, en trabajar bajo la direción de un Maestro, dando a vivos y muertos toda la protección de que son capaces.

Súplese la relación pormenorizada del caso con la copia de una carta escrita por el mayor al menor, inmediatamente después del sucedido, pues la descripción que se da en ella es más viva y pintoresca que el relato que pudiera hacer un tercero.

"Buscábamos nueva labor, cuando de pronto exclamó X: "¿Qué es eso?" Habíamos oído un terrible grito de angustioso horror. En un instante nos trasladamos al lugar de donde partiera y vimos a un niño de once a doce años que se había caído de una peña y estaba muy mal parado con una pierna y brazo rotos y, lo que todavía era peor, con una horrenda herida en el muslo, por la que salía la sangre a borbotones. X exclamó: "Déjamelo curar en seguida, porque si no va a morir".

En circunstancias semejantes es necesaria la rapidez de pensamiento. Dos cosas era posible hacer: cortár la hemorragia y procurar asistencia médica. Para ello era preciso que yo o X nos materializáramos, porque teníamos necesidad de manos físicas, no sólo para atar las vendas, sino además para que el infeliz muchacho viese a alguien junto a él en tal peripecia. Yo conocía que, si bien el herido estaría más a su gusto con X que conmigo, sospechaba que me sería más fácil a mí que a X el prestarle auxilio. La división de la tarea era evidente.

El plan se realizó a la perfección. Materialicé a X instantáneamente (pues él no sabía aún efectuarlo por sí mismo) y le sugerí la idea de que tomase el pañuelo que el herido llevaba al cuello y se lo atara vendado al muslo con dos vueltas. "¿No le haré sufrir horriblemente?", repuso X; pero hizo lo que yo le ordenaba y se contuvo la hemorragia. El herido parecía medio inconsciente y apenas podía balbucear palabra; pero contemplaba en su mutismo la refulgente aparición que sobre él se inclinaba y preguntó: "¿Sois un ángel, señor mío?" X sonrió levemente y respondió: "No; soy un niño que he venido en tu auxilio". Entonces dejé que lo consolase y fuíme en busca de la madre del niño, que vivía a una milla de distancia.

No puedes imaginarte el trabajo que me costó infundir en aquella mujer la idea de que sucedía una desgracia y persuadirla a inquirir cuál pudiera ser. Por fin dió de mano al utensilio de cocina que estaba limpiando y exclamó

en alta voz: "¡Ay! No sé qué me pasa; pero siento como si me excitaran a ir en busca del chico". Ya puesta en sobresalto, pude guiarla sin gran dificultad, por más que al mismo tiempo tenía que sostener la materialización de X con mi fuerza de voluntad, a fin de que no se desvaneciera la visión angélica a los ojos del herido.

Tú sabes que al materializar una forma mudamos la materia de un estado en otro transitoriamente opuesto, por decirlo así, a la ley cósmica, y que si distraes de ello la atención por medio segundo, vuelve a su pristina condición con la instantaneidad del relámpago. Así yo no podía atender sino a medias a la mujer; mas, no obstante, la conduje como pude, y apenas llegó al pie de la montaña, hice que desapareciera X, no sin que ella pudiese verlo, y desde entonces tiene la aldea entre sus más hermosas tradiciones la de la mediación de un ángel en aquel memorable suceso.

Ocurrió el accidente por la mañana temprano, y aquella misma tarde observé desde el plano astral lo que sucedía en casa del lisiado. El pobre niño yacía en la cama muy pálido y débil, con los rotos huesos de pierna y brazo ya en su sitio y vendada la ancha herida, pero con seguro pronóstico de recobrar la salud. Junto a él estaban la madre y gran golpe de vecinos, a quienes ella refería el caso de modo que por conseja tomara la relación quien no conociere la verdad de los hechos.

En atropellada frase explicó ella cómo había tenido la presunción de la desgracia por la idea que de repente le sobrevino de que al chico le pasaba algún percance y que, por lo tanto, debía ir en su busca; cómo al principio, creyéndose presa de alucinación pasajera, trató de desechar la idea; pero que, por fin, se decidió a escuchar el aviso. También refirió que, sin darse cuenta de ello, se había dirigido derechamente a la peña, en vez de tomar otro camino, y que, al descubrir el pasaje, halló a su hijo caído sobre una roca, viendo que, arrodillado junto a él, estaba el más hermoso niño que hasta entonces imaginara, todo vestido de blanco, resplandeciente como un sol, con mejillas de rosa, ojos negros y sonrisa de ángel. Que en aquel punto había desaparecido el niño, dejándola por de pronto sin saber qué pensar; pero que luego conoció quién era, y cayó de rodillas dando gracias a Dios por haberle enviado un ángel en socorro de su pobre hijo. Prosiguió relatando cómo al levantarlo para llevárselo a casa, quiso quitarle el pañuelo que le vendaba la pierna: pero él no lo consintió en manera alguna, diciendo que el mismo ángel se lo había vendado. También contó que poco después de llegar a casa había declarado el cirujano que de desatar la venda hubiera muerto el niño sin remedio.

Después repitió las manifestaciones del herido, asegurando que en el momento de acercársele el ángel (presumía que era un ángel, porque desde la cima de la peña no había visto a nadie en media milla a la redonda, aunque no podía comprender por qué no tenía alas ni por qué le había dicho que sólo era un niño) le había levantado de la peña y vendádole la pierna, diciéndole entonces que estuviera tranquilo, porque ya había ido a avisar a su madre, que llegaría sin tardanza; de cómo le había besado, prodigándole consuelos, y cómo su blanca y tibia manecita le sostuvo durante todo aquel rato, mientras le contaba hermosas y maravillosas narraciones, de las que tan sólo podía recordar que eran muy conmovedoras, porque casi se olvidó de que estaba herido hasta la llegada de su madre; cómo entonces el ángel le prometió que pronto volverían a verse, y sonriendo y estrechándole la mano, desapareció instantáneamente.

La generalidad aprende en los libros, pero el sabio suele hacerlo en el propio corazón del hombre.

*
* *

Nuestro corazón es manantial inagotable de conocimiento, e identificados con él, llegamos hasta descifrar el misterioso enigma de lo infinito.

*
* *

El amor y el conocimiento son paralelas trazadas por Dios en el infinito espacio y en la eternidad del tiempo.

NAMOR

Mateu, impresor. — Victoria Eugenia, J. M. — Valencia

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

El reconocimiento del primero de estos tres objetos es requisito ineludible para el que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A nadie se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero sí se exige a todos, antes de su ingreso, la promesa de respetar las creencias de los demás.

Libertad de pensamiento

Como la Sociedad Teosófica se ha propagado por todo el mundo y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas propios de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina, ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o mantenga, liga a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor, ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no el de forzar a otro a que acepte la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.

Modernos inventos y nuevas facultades

El periódico de Wáshington *Daily News*, correspondiente al 29 de octubre último, trae un interesante escrito de T. Stevenson, cuyos son los párrafos que copiamos a continuación:

"¿Os aburren las escenas que escucháis por la radio? Si así es, quizá ello sea debido a que carecéis de imaginación, del poder de visualizar sin ver.

¡Porque éste puede cultivarse! Y quizá, inconscientemente, estáis ya desarrollando ese nuevo sentido.

Los radio-escuchas son como ciegos, que sólo cuentan con los oídos para ver. Y el juego de las leyes psicológicas naturales hace que los radio-escuchas adquieran, lentamente, la facultad de imaginarse aquello que podría proporcionarles la vista.

La radio-difusión de las representaciones teatrales está contribuyendo a este desarrollo."

De igual modo, las sesiones de cinematógrafo están apresurando el nacimiento de la facultad de oir psíquicamente. Las Fuerzas invisibles que dirigen el despliegue de las facultades humanas, están utilizando estas aplicaciones de la ciencia para este fin. Así pues, no debemos dejar de observar nuestra capacidad de suplir el sentido que no funciona, tanto en la radio-difusión como al ver una "película". Es muy posible que, como ya hemos alguna vez observado, podamos notar determinadas *novedades* que nos sorprendan a nosotros mismos...

J. G. R.

Noticias

Con fraternal entusiasmo saludamos la aparición de los nuevos colegas, órganos de la Orden, *El Boletín Internacional* y *La Estrella*, editados por nuestros queridos amigos don Manuel Treviño y doña Guadalupe G. de Joseph, y muy sinceramente felicitamos a dichos señores por el acierto que han tenido en la edición de tan valiosas publicaciones, deseándoles de todo corazón que el Karma les sea favorable, concediéndoles largos años de vida, en bien de los ideales espirituales en España.

Un monumento internacional contra la guerra

La asociación franco-alemana e internacional de los ex combatientes, acogiendo los deseos formulados por varias asociaciones de ex combatientes de la gran guerra, ha tomado la iniciativa de erigir en Suiza un gran monumento internacional contra la guerra y a la memoria de todas las víctimas de ella, conmemorativo de los grandes sacrificios impuestos a la humanidad por la última lucha armada.

Este monumento deberá tener un carácter poderosamente evocador de los horrores de la guerra y una significación profunda de la necesidad de la paz universal.

Los gastos de erección del monumento serán satisfechos por suscripción internacional y con el producto de la venta mundial de un grabado especial.

Ha quedado abierto un concurso de ideas para los proyectos del monumento y del grabado alusivo.

En este concurso de ideas pueden tomar parte todos los ex combatientes del mundo, de los ejércitos de mar y tierra, padres, madres, viudas, hermanas e hijos de ex combatientes y víctimas de la guerra y será clausurado el día 1.º de julio del corriente año.

Otro concurso será abierto posteriormente entre los artistas, dibujantes, arquitectos, escultores, etc., sin distinción de nacionalidad ni sexo, ni de situación durante la guerra, para la realización de las ideas que fuesen admitidas.

El Comité del monumento internacional contra la guerra, cuyo domicilio social es Cheneve-Bour-Ginebra (Suiza), solicita la mayor difusión posible de esta idea.

(De *El Noticiero Bilbaíno*, 24 enero 1928.)